



Tribuna regional

La Cultura Huachaca

(II) Por Luis Gustavo González

Leer a Pablo Huneus en su última reflexión **"La Cultura Huachaca"**, "cultura de la trivialidad y exaltación de la mediocridad y la elevación de la "chatura" que vemos en televisión", es apreciarlo en su inteligencia, como deber.

No se puede quedar impávido ante la irracionalidad de esta "cultura", que adquiere cuerpo y solidez al amparo de los medios de comunicación social, especialmente de la televisión.

El enjuiciamiento a la televisión, progenitora de esta farragosa "cultura", enraizada ya en nuestra vida nacional y en los centros de saber, denota la magnitud y complejidad de intereses y factores que acrecientan la deformación cultural, moral y espiritual de nuestro pueblo.

La televisión, como medio de comunicación de lenguaje dominante en nuestra sociedad, debe cumplir con ciertos propósitos que la Ley 17377 estipula: difundir el conocimiento de los problemas nacionales; la formación en los valores nacionales y en los valores "culturales y morales, la dignidad y el respeto a los derechos de la persona y de la familia; fomentar la educación y el desarrollo de la cultura", etc.

En estos principios debe desenvolverse la programación de la televisión. Sin embargo, la realidad es muy diferente. No es raro ver cómo se ridiculiza la personalidad de un intelectual, en un "Festival de Santiago", sin respeto a sus ideas. Los valores de este "arte de vivir" son muy sugerentes.

La televisión, a juicio de Huneus, propaga "una cultura irracional e inconsciente que inmoviliza al ignorante donde está", muy lejos de los fines y espíritu de la Ley.

Como televidentes, nos crea un conflicto Pablo Huneus; el discernir, como entes culturales y como ciudadanos, la programación actual y a exigir un nivel adecuado de programación que cumpla con las finalidades de la ley, de complementar nuestra formación espiritual e intelectual. Porque, ciertamente, que la

visión del hombre y del mundo no caben en una pelota de fútbol, en una teleserie, o en la dimensión humana de un festival.

El problema es complejo y uno de sus puntos más graves es la carencia de una programación racional, adecuada en cuanto a calidad, contenidos y finalidades que permitan armonizar nuestra motivación, como televidentes, y "el espíritu de la Ley".

La programación actual subestima el intelecto del televidente y su deseo de una formación integral, como persona, incorporada a la civilización de hoy. Ciertamente que, tampoco, se pretende crear una televisión de élite, pero sí que "fomente la educación y el desarrollo de la cultura".

A muchos les agrada la programación actual de la T.V. y es por su situación de incapacidad reflexiva. Su ser enajenado, su realidad enajenante, no les permite discernir acerca de la calidad del mensaje y de sus valores.

Como medio de comunicación social, la televisión con su lenguaje dominante enajena al televidente, llevándolo a grados de irracionalidad, a un estado de adormecimiento de la facultad de razonar.

Esta situación real, nos plantea, que por su carácter enajenante la televisión actual, impide la formación de una conciencia libre, crítica y educada en los valores de nuestra cultura.

Existe de hecho en nuestra sociedad cristiana, como históricamente la denominamos, una ruptura que denunció Paulo VI, al señalar que: "La ruptura entre Evangelio y Cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo". Drama que se suscita del divorcio entre los principios y la realidad, nacido de la valorización de la persona. Esta realidad la apreciamos en la televisión".

La publicidad, las series mediocres y los programas insustanciales de gran costo económico, están penetrando de una manera totalizante la vida nacional y la conducta del ser chileno, sugiriéndole un

"arte de la vida" carente de los valores espirituales y del alma nacional. Este influjo cada vez más creciente y dominante, está deformando la conciencia del televidente acerca de la realidad, sumergiéndolo en los farragosos contenidos de la programación actual, que no responden a nuestra realidad y sus necesidades.

El aporte de la televisión al concepto de Patria y su quehacer al sentido de la cultura, no se definen en la programación, sino que se exaltan otros supuestos de "buen tono".

La publicidad con la peligrosa constante de los "spots" en que el producto adquiere dimensiones libidinosas, está cercenando la libertad del sujeto en su propia conciencia, llevándolo a una relación de dependencia de su realidad, con la mercancía.

La valoración de los espectáculos de masa y la trivialidad de otros, son signos que interpretan el espíritu de la "cultura huachaca" que ha sentado reales en la televisión y no la "noción de persona como centro de todos los problemas humanos", tal lo señaló Jean Mouroux, marca la antítesis espiritual del problema.

El tipo de programación actual con sus situaciones que hemos presentado, someramente, ha sido denominado por Leo Lowenthal como "psicoanálisis al revés", esto es, la programación manipulada que persigue que el "individuo no debe ser autónomo".

La problemática de la "cultura huachaca", con sus proyecciones de deformación cultural, moral y espiritual, que señalamos en nuestro primer artículo, nos depara con el comentario de éste, una perspectiva denigrante para nuestra cultura y tradición, forjando una mentalidad simiesca en las generaciones futuras.

Huneus con su obra **"La Cultura Huachaca o el aporte de la televisión"**, justifica el trabajo del intelectual de hoy, en "los deberes de la inteligencia" y de la educación de la conciencia, por una Patria Grande.

AUTORÍA

González, Luis Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Cultura huachaca (II) [artículo] Luis Gustavo González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile